**Artículo**

El petróleo es una de las principales materias primas o commodities del mundo, y su precio oscila al vaivén de las tendencias económicas, geopolíticas y de especulación financiera internacional. Al mismo tiempo, el precio del petróleo es un determinante fundamental para el crecimiento de algunas economías que dependen al menos en un 10% de los ingresos del petróleo. Este es el caso de Venezuela, un jugador importante para la industria petrolera, el cual cuenta según datos de Business Insider, con las mayores reservas de petróleo en el mundo (300.900.000.000 barriles de petróleo a extraer). No obstante, de acuerdo a la Agencia Internacional de Energía, se estima que el país ha venido reduciendo su producción en 14.000 barriles, caída que ha sido compensada por otros países de la OPEP y que ha generado asimetrías en el suministro, y como consecuencia, ha incrementado la volatilidad del precio del petróleo.

Ante esta situación de incertidumbre y volatilidad en los precios del barril del crudo, el gobierno que acumula en los últimos cuatro años una caída abismal del PIB cercana a 40% ha decidido buscar su salvación en el Arco minero del Orinoco. Con una hiperinflación de alrededor del 2700 % en el 2017 (FMI 2017), el presidente Nicolás Maduro está desesperado por encontrar soluciones a una crisis económica. Muchas de estas soluciones, incluidos el Arco Minero podrían terminar liquidando la riqueza mineral, al mismo tiempo que devastarían territorios indígenas y el medioambiente, pero entonces, ¿Por qué la extracción de Oro, Coltan y diamante figuran como la solución con mayor utilidad para salir de la crisis?

Venezuela es un país que obtiene del petróleo el 96% de las divisas con las que paga por la importación de muchos de los bienes que consume, incluyendo gran cantidad de alimentos. Al principio parece ser que la ganancia del petróleo es positiva, hasta que se tiene en cuenta que gran parte de las rentas de ese porcentaje se utilizan para pagar deuda externa. Entonces cuando el precio del petróleo se desplomó en 2014, el país cayó en crisis económica debido a la deficiente gestión macroeconómica y una administración frágil de los ingresos petroleros. Esto condujo a la economía venezolana a un grave problema de escasez de divisas y a una situación en la que se hacía imposible, con el régimen cambiario fijo imperante, cumplir simultáneamente con las obligaciones externas y con las importaciones requeridas para mantener el flujo normal de la economía.

 En consecuencia a lo anterior, los planes del Arco Minero de Maduro se presentan como una solución complementaria a la disminución de la producción petrolera y consecuente crisis, a partir de tres puntos: primero, el atenuante de la volatilidad; segundo, la autonomía fiscal y tercero, el efecto de cooptación civil y militar. En primer lugar, la volatilidad en el PIB es un factor determinante del crecimiento y la estabilidad económica en tanto las decisiones de inversión dependen de los retornos esperados y el riesgo; entonces a un aumento en el riesgo, se dará menor inversión y mayor sesgo en contra de las inversiones que se recuperan en plazos largos. Esta aversión a la inversión destruye el capital organizacional (firmas viables se van a la bancarrota) y reducen el capital humano generando migraciones permanentes. Por consiguiente, frente a la progresiva destrucción del capital organizacional, Maduro decidió complementar la caída de renta petrolera con el aumento de la producción minera, puesto que como se demuestra en las tablas adjuntas la volatilidad de los precios del oro en los últimos veinte años, presenta una volatilidad menor en 3,06 puntos porcentuales al precio del petróleo según el indicador Brent; y 0.91% a los precios del petróleo de acuerdo al indicador WTI.

En un segundo punto, la autonomía fiscal o tributaria es otra razón que puede explicar la intención del gobierno venezolano de continuar siendo un Estado rentista a partir de la venta de sus recursos naturales a empresas multinacionales y a otros países. Con autonomía fiscal se hace referencia a la característica de los *commodities* como el oro y el petróleo de generar muchos ingresos fiscales (al gravar las altas rentas del petróleo, minería y tierras), sin necesidad de subir impuestos a los ciudadanos. Cabe mencionar, en este caso la incidencia de los impuestos no recae sobre los consumidores (como es su objetivo) sino se constituye en una simple transferencia entre entidades públicas (Perry 1988). En resumen, no hay incentivos para implementar un sistema tributario con una alta base de grabado al consumidor, lo que de alguna manera permite que el Estado distribuya la renta sin ser dependiente a sus ciudadanos.

Otra consecuencia de la distribución de la autonomía tributaria ha sido la aparición del rent-seeking. Estos son sectores conformados por grupos de poder económico y político, que se las ingenian para capturar por diversas vías y mediante diversos mecanismos la renta petrolera, sea de forma directa o indirecta. Los mecanismos que utilizan les sirven para ejercer influencia en la promulgación y ejecución de regulaciones y leyes impositivas que favorezcan sus actividades económicas y financieras rentistas. También tienen influencia en el diseño e instrumentación de políticas fiscales, monetarias y cambiarias, abriendo un espacio para realizar actividades económicas espurias que, no teniendo mucho peso en la economía real, sí son efectivas para lograr una importante captura de la renta que permite la estabilidad del régimen actual a partir de la cooptación de estos dividendos.

Retomando lo anterior, el efecto cooptación que se deriva de las altas rentas petroleras y la consecuente autonomía fiscal, es un factor determinante que explica la estabilidad actual del régimen a pesar de los conflictos internos que se presentan actualmente en el país. este efecto *cooptación* sugiere que las ganancias petroleras incentivan al clientelismo, más claramente, a partir de los altos dividendos que genera el crudo, Nicolás Maduro mantiene la cohesión política entre las élites militares del país. En otras palabras, dichas élites militares traducirían ese efecto cooptación en represión por coerción hacia la población, con la intensión de controlar a las disidencias.

Ya para concluir, Nicolás Maduro, intenta complementar la economía venezolana dependiente a las rentas petroleras y agobiada por la hiperinflación (que probablemente sobrepasara el 2700 % en el 2017) en los recursos finitos del país, lo que profundiza enormemente la dependencia en el modelo rentista. el Arco Minero, no solo son una vuelta atrás al Estado rentista, sino también es una estrategia basada en especulación y asimetrías de información que probablemente hagan poco por combatir la actual turbulencia económica de Venezuela. Esto se debe a que la moneda nacional, el bolívar, continúa sufriendo hiperinflación, a pesar de que Venezuela tiene las reservas de petróleo más grandes del mundo y que aumenten los precios del petróleo, porque en términos netos para Venezuela, a pesar de que sube el precio, los ingresos son más bajos que el año anterior.

**Referencias**

José Darío Uribe (2012), “Importancia de la estabilidad macroeconómica para el crecimiento económico”, Nota editorial, *Revista del Banco de la República*, No. 1020, <http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/rbr_nota_1020.pdf>

Guillermo Perry (1988) “el petróleo en la economía colombiana”, Nota editorial, *Revista Coyuntura económica*, marzo 1988. [file:///C:/Users/Laura/Downloads/Co\_Eco\_Marzo\_1988\_Perry.pdf](file:///C%3A/Users/Laura/Downloads/Co_Eco_Marzo_1988_Perry.pdf)

FMI (Fondo Monetario Internacional) (2017), “International Financial Statistics” [base de datos en línea], <http://elibrary-data.imf.org/FindDataReports.aspx?d=33061&e=169393> [fecha de consulta: marzo de 2017].